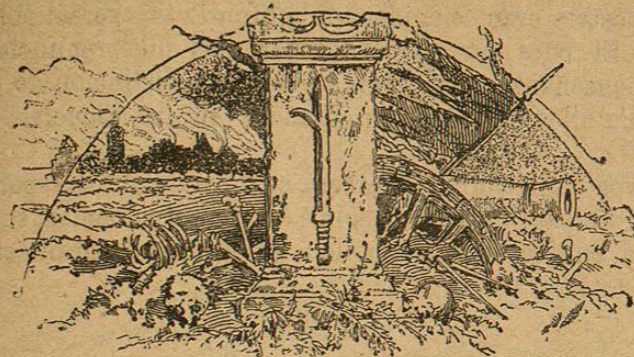


denados, cabellos grises á pesar de sus treinta y ocho años. La fiebre y el talento habíanla consumido. «¿Quién quiere la cabeza de Olimpia por quince sueldos?» —gritó el bárbaro. Olimpia, sonriendo dulcemente, sin turbarse, dijo:—«Amigo mio, yo doy treinta»—y se escapó riéndose.

No duró su libertad mucho tiempo. Conducida ante el tribunal revolucionario, sufrió la amarga y afrentosa pena de ver á su hijo como la repudiaba. Entonces perdió toda su energía. Apareció la mujer, débil, temblorosa, deshaciéndose en lágrimas, crisis del espíritu, reacción que sufren aun las almas más templadas. Cobró espantoso miedo á la muerte. Dijéronle que las mujeres embarazadas lograban el aplazamiento de su ejecución. Con las lágrimas en los ojos solicitó un favor de un amigo... Las *matronas* y los cirujanos, sin embargo, fueron tan crueles, que aseguraron no poder certificar su embarazo por que parecía muy reciente.

Ante el patíbulo, Olimpia de Gouges recobró todo su coraje, toda su alma y al morir encomendó á la Patria su venganza y la rehabilitación de su nombre.



## CAPITULO IX

### *El proceso.—Discusión sobre la educación. — Contra el duque de Orleans (Diciembre 92)*

Plan de educación por los girondinos (Diciembre).—Los curas y los Jacobinos de acuerdo para no aceptar más que un solo grado en la instrucción (Diciembre 92).—Arrebato de filosofismo girondino.—Robespierre destroza el busto de Helvetius (5 Diciembre).—Debilidad moral de los dos partidos en sus planes de educación.—Continuación del proceso.—Contra la casa Orleans.—La Montaña salva al duque de Orleans (17 Diciembre 92).

La Convención llenaba los intervalos del proceso con una cuestión no menos grave, la organización de un sistema de educación nacional.

La Constituyente, que había llegado al fin de su larga carrera sin tener tiempo para colocar la primera piedra de la nueva sociedad, dejó á la Legislativa en herencia un fastuoso informe de Talleyrand sobre la instrucción en general. Disertación literaria elegante que exponía los principios con una vaga generalidad. La Legislativa añadió un trabajo más filosófico, el informe de Condorcet sobre la instrucción. En esta obra seria, importante á la vez por la elevación de los puntos de vista y por su tendencia práctica, señalábanse cuatro grados de instrucción, desde las escuelas primarias hasta el Instituto. La Convención, en los principios de Diciembre, recibió y discutió un proyecto de organización de escuelas primarias propuesto por su comité de instrucción pública, inspirándose en el informe de Condorcet.

Este proyecto, aportado por Lauthenas, amigo de Roland y entonces jefe de negociado de su ministerio, contenía el pensamiento más democrático de la Gironda, pensamiento por el cual creía que se llegaría á la nivelación de la sociedad. La escuela primaria gratuita para todos era la puerta por la cual el hijo del pobre podía entrar en la escuela superior de los discípulos de la patria para cursar gratuitamente los demás grados de la instrucción.



Los maestros eran elegidos en sufragio universal por los padres de familia. El cura no podía enseñar más que renunciando á sus hábitos. La enseñanza era común á todos sin distinción de cultos. «Lo que concernía á los cultos no se enseñaba en las escuelas, si no en el templo.»

El proyecto girondino basábase como se vé en la separación de la iglesia y del Estado; á los curas, aún á los constitucionales, se les alejaba de la escuela, enviábaseles al templo á que proporcionaran estrictamente



CLAVIERE — SERVAN

las enseñanzas religiosas; el cura Durand de Maillare, sentado á la derecha de los mismos bancos de los girondinos, protesta vivamente contra el proyecto. Pide que los curas puedan ser instructores y sostiene la tesis popular de que la instrucción compóñese de un solo grado. Acordóse esto conforme al criterio de Robespierre que creía herida la legalidad por una gerarquía de escuelas cuya elevación impedía que fueran visitadas por todos. ¿Qué hacer en la práctica? Los partidarios de esta tesis serán obligados á admitir una de las dos siguientes opiniones: ó que se suprima la enseñanza superior, destronando la ciencia, suprimiendo á la vez las escuelas filosóficas que la representan y las escuelas especiales que la profundizan, nivelando la ciencia para nivelar los

hombres, rebajándola, haciendo una especie de ciencia menos sabia,

## I

Carolle Desmoulins, par l'immobilité de son caractère  
 l'un et pour sa santé tout propre à Danton le  
 suite de Julien et de Danton a fait par cette route  
 qu'ils le poussèrent jusqu'en 1793 et il était le  
 l'un et l'autre depuis le commencement de la  
 révolution. mais ils ne se virent attachés que  
 pour les idées de patriotisme dont ils se convertirent  
 Desmoulins mention de la franchise et de la république  
 en l'occurrence exposant une certaine. Dans les  
 sociétés. mais l'un les fuyait, l'autre et l'autre  
 au temps de leur puissance et de leur réputation.  
 après les avoir tous de bon sens. mais il fut  
 Danton et Julien virent avec les fuyait, mais  
 les l'autre, dans il est à un certain point  
 obligation bien remarquable celle lui fit voir  
 par la charge Danton au conseil, en affirmant  
 même que le par lui en a été payé. Dans puis  
 le fait de remboursement est facile à  
 prouver. ~~car pour la justification de ces choses~~  
~~par Danton fut nommé administrateur de~~  
~~le département de Paris, dans le temps de l'assassin.~~  
 et l'autre et il s'indignait de voir

Fragmento de la acusación contra Danton y Camilo Desmoulins  
 Escrita toda por mano de Robespierre. Las tachaduras y notas son de Sanit-Just.  
 (Colección del poeta V. Sardou.)

mejor dicho, una ciencia que no fuera tal ciencia, ó bien llevar á la enseñanza primaria elevados principios científicos, profesándolos los que



apenas delectan y desconocen el cálculo infinitesimal y las dificultades de la metafísica.

Durand de Maillare era un canónigo galicano; reputábasele de hombre sabio. Asombró oírle decir que una sola escuela era suficiente, esto es, que debían cerrarse las escuelas superiores. El cura no hacía en esto más que seguir las inspiraciones de Robespierre. Había comprendido perfectamente el consejo de éste: «La seguridad está en la izquierda.» No se sentó en la izquierda, pero encontró muy político hacer constar, mientras estaba en la derecha, que era independiente á las opiniones de esta y que sobre cuestiones doctrinales pertenecía realmente á la sociedad jacobina á la que se agregó.

Se le respondió desde la derecha y desde la izquierda. Chenier, que estaba en la izquierda, pero que no dependía en nada de la iglesia jacobina, protestó contra la clausura de los altos centros de instrucción y del rebajamiento de las ciencias.

Un diputado de la derecha, Duport, respondió con viveza á las declamaciones clericales y jacobinas de Durand contra la filosofía, diciendo con fortuna: «Vos sois diputado de Marsella... y bien; ¿sabéis quién ha armado á vuestros marseleses contra el trono y quién ha hecho el 10 de Agosto? ¿Es la filosofía? Vos preguntáis bárbaramente si las artes mecánicas deben ó no ser tan recomendadas como la ciencia. Vos ignoráis que todo tiene íntima relación y que el maderaje de un buque, su construcción, tienen todo lo que poseen las ciencias de elevado y abstracto...»

Después, atacando directamente al cura y perdiendo su sangre fría, Duport lanza un furioso ditirambo, estilo Diderot, muy poco filosófico y menos político, propio para comprometer á su partido: «Los tronos, dice, están derribados, los reyes perecen, los altares destruídos. Por lo mismo, los tronos abatidos dejan sin apoyo á los altares y basta solo un soplo para derrumbarlos. Queréis fundar, pues, la República con otros altares que no sean los de la patria...» Sus palabras desde derecha á izquierda fueron apagadas por la vociferación de curas y obispos constitucionales muy numerosos en la Convención.

Entonces Duport repitió las palabras de Isnart: «La naturaleza y la razón son los dioses del hombre, mis dioses... (el abate Avriden: «No puedo escuchar más...» Y se marcha). Duport se anima aún más: «Yo lo confesaré ante la Convención: soy ateo. (Rumores: algunas voces dicen: ¿Y qué importa?: vos sois un hombre honrado). Pero yo desafío á todos á que ataquen mi vida, mis costumbres. Yo no se si los cristianos de Durand podrán lanzar el mismo reto.»

El arrebató del girondino, que creía no poder negar al cura como no fuera negando al mismo Dios, cayó contra su partido. Los efectos fueron alejar de la Gironda muchas almas religiosas, una buena parte del pueblo.

Robespierre, mucho más hábil, durante esta discusión se declaró en

los Jacobinos enemigo irreconciliable de la filosofía inmoral, irreligiosa del siglo XVIII. Propuso ante su sociedad que se proscibiera esta filosofía, lo mismo que la corrupción política. Un miembro pidió que se destruyeran los bustos de Mirabeau, y Robespierre propuso que se destruyera el de Helvetius: «Un intrigante—dijo—un miserable perseguidor de Juan Jacobo... Helvetius, aumentó la muchedumbre de intrigantes que desolan la patria...»

Buscáronse escaleras y bajáronse los bustos, siendo hechos trizas y polvo bajo los pies de la muchedumbre y quemadas sus coronas, aplaudiendo con entusiasmo la gente. Los girondinos habían no solo defendido, si no patrocinado la filosofía del siglo XVIII (sin comprender los distintos caracteres de que constaba). Destrozar el busto de Helvetius era inferirle un grave golpe.

Se ha visto también que este partido estaba necesitado de unidad de espíritu y se ha podido adivinar que era incapaz de crear una fe sencilla. Esta es la censura más grave que se puede dirigir contra el plan de Condorcet en el proyecto especial de Lauthenas y Roland. No se inspira en una robusta idea moral, en la autoridad de la fe, por ejemplo; Condorcet pretende que el estudio de las ciencias físicas y de las matemáticas debe ser anterior y superior al estudio de las ciencias morales, sin advertir que las matemáticas son un instrumento, un método, un procedimiento que, aparte de la educación, nada *dan para la substancia*. En cuanto á las ciencias naturales, estas suministran fuerza á la substancia moral, sin duda, á condición de que se desenvuelvan, vivificadas y penetradas en la savia de la vida, que es el alma.

La sencillez de la idea moral, la religión del derecho absoluto, son condiciones de que carecen en los dos partidos, la Montaña y la Gironda, Condorcet y Robespierre.

Es este precisamente el momento en que Robespierre, abandonando su doctrina primitiva (nada hay útil más que lo que es justo), invoca una ley suprema, el interés, la salud pública.

Si invoca á la providencia no es como testigo del Derecho absoluto, es como un consuelo en la tierra, como una esperanza, un porvenir, algo que interesa poco, que está muy lejos.

Su espíritu, como el de su maestro Rousseau, flota en el *Emilio* y coloca el Derecho absoluto como independiente de Dios, y tan absoluto que comprende al Dios mismo. En el *Contrato social* siente la necesidad de dar al derecho otra base que no sea el derecho solo: cree encontrar esta base en el interés. (Interés público, privado. Libro II, capítulo IV).

La piedra de toque de los corazones y de las doctrinas encuéntrase en las dos cuestiones que abstraían á la Asamblea, *la cuestión de juzgar* (¿matar? ¿inspirándose en que fe?) y *la cuestión de la educación* (¿crear? ¿en virtud de que principios?)—Ni uno ni otro partido contestaban categóricamente.

¿Qué enseñanza era la que Condorcet proponía en su informe so-